

Ponencia presentada en el Taller “*Participación y espacios políticos de la juventud*”, XVIII Asamblea General del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, “Balance y Perspectivas de las Ciencias Sociales en América Latina y el Caribe”. Buenos Aires, 26 de noviembre de 1.997.

Juventud y transición política: actitudes y percepciones en un momento de tensiones no resueltas

Luis Caputo

Programa de Juventud
BASE Investigaciones Sociales
Asunción, Paraguay
Noviembre, 1997



Contenido

1.	Presentación del trabajo y del contexto político.....	3
2.	La relación de los jóvenes con las instituciones de la democracia política.....	6
2.1	La confiabilidad de las instituciones y organizaciones.....	7
2.2	Iglesia, Fuerzas Armadas y la juventud.....	10
2.3	La juventud frente a los movimientos sociales.....	12
2.4	Orientaciones políticas de la juventud.....	13
2.5	La juventud y los procesos electorales.....	17
3.	Cuestiones acerca de eventuales espacios de participación política juvenil.....	19
	Anexo I.....	27
	Anexo II.....	29
	Bibliografía.....	32

1. Presentación del trabajo y del contexto político

Este trabajo tiene como propósito captar las expectativas de la juventud en relación a las instituciones democráticas, teniendo en cuenta las propias de los adultos, e incluye como variables independientes el sexo y el lugar de residencia de la juventud.

Las posibilidades de hacer el presente estudio estuvo sujeta al aprovechamiento de los datos recogidos para un sondeo de opinión¹, donde se incluyó la variable edad. Los datos de las preferencias de la opinión pública paraguaya se obtuvieron mediante preguntas que indagaban sobre el grado de confianza de los ciudadanos jóvenes y adultos respecto a los partidos políticos; el gobierno, la justicia y los legisladores; las Fuerzas Armadas; la Iglesia Católica y las organizaciones de trabajadores urbanos y rurales. De la misma manera, otra serie de preguntas, solicitaron a los encuestados que mencionaran espontáneamente los principales factores que consideran asociados a la democracia; así como los problemas considerados prioritarios del país y, finalmente, sus preferencias electorales.

Para lo cual se acudió como método de recolección de datos a un cuestionario de sondeo de opinión pública, cuyo universo está compuesto por las 1.452.867 personas inscriptas en el padrón electoral del Registro Cívico Permanente, residentes en la Región Oriental del país. Por lo tanto este trabajo al incluir solamente al tramo de edad entre 18 y 29 años tiene una omisión importante, no registra a los adolescentes menores de 18 años de edad, por cuanto todavía no están legalmente habilitados para votar y, por tanto, hasta ahora tienen restringida su inscripción en el Registro Cívico.

En cuanto al tipo de muestra se utilizó una muestra aleatoria por conglomerado, polietápica. La selección de las manzanas en el Área Metropolitana de Asunción se realizó en forma aleatoria simple, la selección de la vivienda de acuerdo a criterios preestablecidos, mientras que la selección del entrevistado se hizo por cuotas. En el interior del país, en zonas urbanas tanto la manzana como la vivienda fueron seleccionadas por algoritmo preestablecido y las compañías, colonias y asentamientos rurales fueron seleccionados aleatoriamente al interior del distrito. La muestra alcanzó a 1.200 encuestados; con un nivel de confianza del 95% y un margen de error a nivel general del 2,37%.

En el Anexo 2 se puede observar los lugares del país donde se administró la encuesta.

Los conglomerados del estudio son:

- a. Área Metropolitana de Asunción
- b. Ciudades fronterizas y sus asentamientos rurales
- c. Ciudades antiguas pequeñas y sus asentamientos rurales
- d. Ciudades antiguas grandes y sus asentamientos rurales
- e. Ciudades nuevas y sus asentamientos rurales

¹ El sondeo fue elaborado desde BASE-IS en agosto de 1.997, por Palau Marielle, Parodi Guillermo, Palau Tomás y Caputo Luis. “*Democracia: Confianza en Instituciones, preferencias electorales y comportamiento reproductivo*”. Asunción. Cabe señalar que los pronósticos de este estudio fueron los que más se aproximaron a los resultados finales de las elecciones del Partido Colorado el 7 de setiembre de 1997.

Por último, cabe aclarar que la fecha de toma de datos fue la primera quincena de agosto de 1997.

Resulta necesario comentar brevemente la actual caracterización del sistema político paraguayo. Como en el período político previo a la transición democrática (1989), los actores políticos principales son casi exactamente los mismos. El gobierno y su partido (Asociación Nacional Republicana o Partido Colorado), los partidos opositores (PLRA y PEN hoy reunidos en la Alianza Democrática) y en este momento de manera menos hegemónica pero con una cuota de poder todavía preponderante, las Fuerzas Armadas.

Desde 1989 hasta la actualidad, el país ha caminado hacia logros importantes, aunque a veces relativos, en términos de estado de derecho y respeto a los derechos individuales. El proceso de transición está teniendo innumerables complicaciones y dilemas que la sociedad los percibe y sobre los cuales reflexiona. En un país que basa su economía en la agricultura de exportación y el comercio de frontera, están generalizados en las cúpulas de las instituciones los casos de corrupción, contrabando y tráfico de drogas, armas, y todo lo que pueda generar ganancias rápidas.

Por otra parte, el caso del resonante ex-general Lino Oviedo ha planteado nuevos retos que afectan al conjunto de la débil institucionalidad democrática. En abril de 1996 el entonces general Oviedo -según opinión generalizada- intenta dar un golpe de estado ante la destitución por parte del presidente Wasmosy de su cargo de Comandante del I Cuerpo de Ejército, el más poderoso en términos de tropa y capacidad de fuego. Este intento de levantamiento genera en jóvenes de clase media urbana -específicamente en Asunción- una demostración de resistencia a las pretensiones golpistas y de defensa del régimen democrático.

En setiembre del año siguiente, Oviedo luego de una exitosa campaña política, gana las elecciones internas del Partido Colorado y se debiera convertir en candidato oficial de dicho partido para las elecciones presidenciales de mayo de 1998. Esta posibilidad es fuertemente resistida por las otras dos corrientes internas del partido¹ que cuentan con mayor consenso de parte de la comunidad internacional. En esta situación, pero después de conocidos los resultados de las elecciones internas, el Pte. Wasmosy decreta el arresto disciplinario del ex-general debido a unas declaraciones hechas por Oviedo sobre el carácter "corrupto" del gobierno de Wasmosy durante la campaña electoral (Oviedo es militar retirado y en consecuencia, todavía bajo la jerarquía del Comandante en Jefe de las FF.AA., o sea, Wasmosy). Oviedo no acata la medida disciplinaria a la espera de una orden emanada del Poder Judicial, y la situación de indefinición se dilata planteando la insólita posibilidad de que las elecciones presidenciales sean realizadas con uno de los dos candidatos a presidente de la República en la clandestinidad. Oviedo es posteriormente detenido en medio de conflictos por pujas de poder entre el Tribunal de Justicia Electoral, las FF.AA. y la fracción oviedista del Partido Colorado.

En suma, la sociedad paraguaya experimenta un rápido y tortuoso "aprendizaje político" cuya oferta es restringida y contradictoria. Un partido colorado que se presenta

¹ Una, "empresarial" liderada por el propio Wasmosy, y la otra de inspiración stronista liderada por Luis M. Argaña.

dividido entre una mayoría “oviedista” con un fuerte sesgo neopopulista² y la fusión de una corriente neoliberal y empresarial (oficialista) y otra autoritaria y tradicionalista (argañista) que pragmáticamente se unen para contrarrestar el 38% obtenido por Oviedo en las internas. Por el otro lado, la oferta se completa con una coalición opositora conformada por el PLRA y por el Encuentro Nacional (más una alianza parcial de partidos menores como el Demócrata Cristiano y el Febrerista) que no acaban de hacer un planteamiento distinguible del que ofrece la línea oficialista del Partido Colorado. En el espectro más contestatario, la incidencia de los partidos de izquierda todavía sigue siendo marginal y los movimientos sociales no han logrado encontrar canales políticos de representación.

En el espectro más contestatario, la incidencia de los partidos de izquierda todavía sigue siendo marginal y los movimientos sociales no han logrado encontrar canales políticos de representación.

En cuanto al impacto que está teniendo el ajuste estructural sobre la juventud, puede mencionarse la incidencia que tiene en la constante modificación de los parámetros de debate político en la sociedad. En efecto, puede verificarse un traslado de los espacios decisionales vinculado a las instituciones de la democracia política hacia fuera de las fronteras del Estado, tema que -entre otros- es preciso investigar. En efecto, se exhibe una preponderancia inusitada en la definición de políticas en los actores del mercado mundial, empezando por los países vecinos (Mercosur), Estados Unidos y el este asiático y terminando de modo específico en las oficinas de los organismos financieros internacionales.

El Paraguay plantea así a su población y en particular a su población joven, un proceso político de transición tortuoso, difícil, con retrocesos y sobre todo con un importante margen de incertidumbre que impide a la juventud la formación de modelos claros de democracia civil y de ciudadanía moderna a pesar de la proclamada libertad de ejercicio de los derechos civiles y políticos. La vigencia de políticas neoliberales en lo económico y de la corrupción en el sistema de relaciones sociales cotidianas acaba complicando la formación de los indispensables modelos y valores democráticos en la juventud, por otro lado crecientemente excluida y marginada de los mercados de trabajo y de las posibilidades de acceso a los espacios de participación.

² Weyland (1997) se refiere al neopopulismo como un movimiento que busca “ganarse el apoyo de las masas, sobre todo entre los grupos no organizados del sector informal, mientras margina a las organizaciones autónomas de los estratos más acomodados y ataca a la *clase política*.” (7).

2. La relación de los jóvenes con las instituciones de la democracia política

El apartado que sigue ilustra las actitudes asociadas con la participación, los espacios de participación, la representatividad y las instituciones políticas en general del país, según la variables sexo, residencia y, particularmente, edad.

Cuadro 1. Opinión sobre la actuación de los partidos políticos según grupos de edad y sexo.

Edad	Sexo	Muy Importante		Poco Importante		No tiene importanc.		Total	
		n	%	n	%	n	%	n	%
Jóvenes	Mujeres	120	46,0	81	31,0	60	23,0	261	100
	Varones	128	49,2	78	30,0	54	20,8	260	100
	SubTotal	248	47,6	159	30,5	114	21,9	521	100
Adultos	Mujeres	128	40,0	97	30,3	95	29,7	320	100
	Varones	148	47,1	97	30,9	69	22,0	314	100
	SubTotal	276	43,5	194	30,6	164	25,9	634	100
Total	Mujeres	248	42,7	178	30,6	155	26,7	581	100
	Varones	276	48,1	175	30,5	123	21,4	574	100
	SubTotal	524	45,4	353	30,6	278	24,0	1155	100

Desde la perspectiva de la valoración que hace la juventud de la actuación de los partidos políticos para la democracia paraguaya, principalmente los dos tradicionales -ANR (Partido Colorado) y PLRA (Partido Liberal)-, el 48% considera a éstos como “muy importantes”, seguido del 43% de los adultos que opinan de igual manera. En este sentido, al considerar el aporte de los partidos a la transición democrática existe una suave diferencia (5%) en favor de los jóvenes.

Sin embargo, si se agrupa en un solo nivel a aquellos jóvenes que no le otorgan ninguna con quienes le asignan poca importancia, la apreciación desfavorable para los partidos es de más del 54%; cifra que aumenta nuevamente para el caso de los adultos (60%).

Es decir, un poco menos de la mitad de los encuestados valora a los partidos, mientras la otra mitad suavemente superior no está convencida acerca del rol positivo de los partidos como instituciones relevantes para la democracia. Siendo la juventud, la generación que se inclina por darle mayor importancia a los partidos para el régimen democrático.

Con respecto a los jóvenes del campo y los que residen en áreas urbanas no se encontró diferencias en cuanto a la apreciación que hacen del desempeño de los partidos (Véase Anexo I, Cuadro 1)

2.1 La confiabilidad de las instituciones y organizaciones

Del análisis de los resultados realizado acerca del grado de confiabilidad que tiene el grupo muestral sobre el Gobierno, Poder Judicial, Poder Legislativo, Fuerzas Armadas, Iglesia Católica, Movimientos de Trabajadores y las Organizaciones Campesinas, se puede deducir una actitud de rechazo y poca confianza en la representatividad por parte de la juventud, esto es, frente a los componentes principales de la constelación de poder del sistema político paraguayo.

Cuadro 2. Opinión sobre la confianza en el gobierno según grupos de edad y sexo.

Edad	Sexo	Mucha		Poca		Ninguna		Total	
		n	%	n	%	n	%	n	%
Jóvenes	Mujeres	72	27,9	118	45,7	68	26,4	258	100
	Varones	46	17,6	132	50,6	83	31,8	261	100
	SubTotal	118	22,7	250	48,2	151	29,1	519	100
Adultos	Mujeres	87	28,0	127	40,8	97	31,2	311	100
	Varones	65	20,4	141	44,2	113	35,4	319	100
	SubTotal	152	24,1	268	42,5	210	33,4	630	100
Total	Mujeres	159	27,9	245	43,1	165	29,0	569	100
	Varones	111	19,1	273	47,1	196	33,8	580	100
	SubTotal	270	23,5	518	45,1	361	31,4	1149	100

En efecto, el Cuadro 2 muestra que solamente el 23% de los jóvenes y el 24% de los adultos le otorgan mucha confianza al gobierno. En tanto, que para ambas generaciones las mujeres confían algo más en el gobierno, el 28% del total.

El grupo de mayor peso es el que le otorga poca confiabilidad al gobierno, 48% para la juventud y 42% en el caso de los adultos. Mientras se observa que los que no le otorgan ningún tipo de confiabilidad al Poder Ejecutivo representa el 29% de los y las jóvenes y el 33% de los adultos encuestados. Nuevamente, aparecen los adultos como el grupo etario que menos crédito otorga a lo institucional, en este caso, al gobierno. La juventud si se quiere, "es más confiada" en las instituciones que conforman el Estado.

A nivel de espacios geográficos, nuevamente se comprueba la coincidencia en el nivel de confianza otorgado por la juventud urbana y la rural (Véase Anexo I, Cuadro 2.).

Es llamativo, al observar el Cuadro 4, la debilitada confianza que se le otorga a uno de los poderes esenciales para el funcionamiento de toda democracia. En efecto, para el caso de los jóvenes encuestados, solamente el 23% confía en el Poder Judicial de la joven democracia paraguaya. Menos aún lo hacen los adultos, puesto que solamente confía el 20% de ellos.

Cuadro 4. Opinión sobre la confianza en el Poder Judicial según grupos de edad y sexo.

Edad	Sexo	Mucha		Poca		Ninguna		Total	
		n	%	n	%	n	%	n	%
Jóvenes	Mujeres	69	27,1	121	47,5	65	25,4	255	100
	Varones	51	19,9	134	52,3	71	27,8	256	100
	SubTotal	120	23,5	255	49,9	136	26,6	511	100
Adultos	Mujeres	69	22,4	146	47,4	93	30,2	308	100
	Varones	59	19,0	149	48,1	102	32,9	310	100
	SubTotal	128	20,7	295	47,7	195	31,6	618	100
Total	Mujeres	138	24,5	267	47,4	158	28,1	563	100
	Varones	110	19,4	283	50,0	173	30,6	566	100
	SubTotal	248	22,0	550	48,7	331	29,3	1129	100

Mayoritariamente, vale decir, casi la mitad de los adultos y la mitad de la juventud interrogada tienen “poca confianza en la justicia”, mientras el 27% de la juventud y el 32% de los adultos directamente no poseen ningún tipo de confianza. En este caso, se reitera nuevamente la mayor actitud de “desconfianza” hacia lo institucional en los “adultos”.

Para el caso de la justicia del estado, es interesante comprobar que al considerar en el Cuadro 5 la variable lugar de residencia, la importancia para juventud rural es mayor, 26% contra el 22% de sus pares urbanos y, lógicamente, éstos últimos en un 29% directamente no le dan ninguna importancia y en porcentaje menor la juventud del campo, 23%. Es decir, con una ligera variación el descreimiento en la justicia se verifica más en la juventud de las ciudades.

Cuadro 5. Opinión sobre la confianza en el Poder Judicial según el lugar de residencia

Edad	Residencia	Muy importante		Poco importante		No tiene importan		Total n
		n	%	n	%	n	%	
Jóvenes	Urbana	64	21.7	145	49.2	86	29.2	295
	Rural	56	25.9	110	50.9	50	23.1	216
	Subtotal	120		255		136		
Adultos	Urbana	71	20.4	172	49.4	105	30.2	348
	Rural	57	21.1	123	45.6	90	33.3	270
	Subtotal	128		295	26.1	195	17.3	1129
Jóvenes		120	23.5	255	49.9	136	26.6	511
Adultos		128	20.7	295	47.7	195	31.6	618
Totales		248	22.0	550	48.7	331	29.3	1129

Al apreciar el Cuadro 6 también en el Poder Legislativo, tanto para el caso de la juventud como para los mayores, se registran niveles bajos de confianza. Es notable la coincidencia de la proporción de quienes le otorgan mucha importancia a los legisladores; ya que en ambos grupos de edades solamente lo hacen el 19%. Es importante hacer notar que para este grupo las mujeres son quienes más confían, 21% de las jóvenes contra el 17% de sus pares varones, y 20% de las adultas frente al 17% de los hombres.

Si en el análisis de agregan aquellos que le dan poca con quienes no le otorgan ninguna confianza a los diputados y senadores del país, también es llamativa la coincidencia; puesto que más del 81% de la juventud y los adultos tienen una devaluada confianza en los representantes formalmente constituidos de la democracia paraguaya.

Se puede resaltar en la observación del mismo Cuadro que los “varones” para ambos grupos tienden a tener una actitud más cuestionadores del rol de los legisladores, 39% de los muchachos a diferencia de 35% de las mujeres jóvenes y 36% de los varones adultos contra el 29% de las mujeres.

Cuadro 6. Opinión sobre la confianza en senadores y diputados según grupos de edad y sexo

Edad	Sexo	Mucha		Poca		Ninguna		Total	
		n	%	n	%	n	%	n	%
Jóvenes	Mujeres	51	21,3	105	43,9	83	34,8	239	100
	Varones	42	16,6	112	44,3	99	39,1	253	100
	SubTotal	93	18,9	217	44,1	182	37,0	492	100
Adultos	Mujeres	57	20,4	141	50,4	82	29,2	280	100
	Varones	54	17,5	143	46,3	112	36,2	309	100
	SubTotal	111	18,8	284	48,2	194	33,0	589	100
Total	Mujeres	108	20,8	246	47,4	165	31,8	519	100
	Varones	96	17,1	255	45,4	211	37,5	562	100
	SubTotal	204	18,9	501	46,3	376	34,8	1081	100

Como en estudios similares de la región, el nivel de confiabilidad que tienen los ciudadanos en las instituciones constitucionales es lastimosamente “bajo”, especialmente referidas a los partidos políticos en general y en particular hacia los tradicionales. Lo cual resulta un escollo restrictivo para la recreación de valores y predisposiciones en pro de la democracia moderna.

Al observar la diferencias entre los espacios urbanos y rurales en el Cuadro 7, la juventud rural le asigna más confianza (21%) que los jóvenes urbanos (18%) a los legisladores del país; asimismo en la categoría de aquellos jóvenes que no le dan importancia a los senadores y diputados, nuevamente se diferencia el 33% de la juventud rural con respecto al mayor porcentaje (40%) de la juventud urbana

Cuadro 7. Opinión sobre la confianza en Senadores y Diputados según el lugar de residencia.

Edad	Residencia	Muy importante		Poco importante		No tiene importan		Total n
		n	%	n	%	n	%	
Jóvenes	Urbana	51	17.6	124	42.8	115	39.7	290
	Rural	42	20.8	93	46.0	67	33.2	202
	Subtotal	93		217		182		
Adultos	Urbana	62	18.1	152	44.3	129	37.6	343
	Rural	49	19.9	132	53.7	65	26.4	246
	Subtotal	111		284	26.3	194	17.9	1081
Totales	Jóvenes	93	18.9	217	44.1	182	37.0	492
	Adultos	111	18.8	284	48.2	194	32.9	589
	Totales	204	18.9	501	46.3	376	34.8	1081

2.2 Iglesia, Fuerzas Armadas y la juventud

Como se puede apreciar en el Cuadro 8, las Fuerzas Armadas es otra de las instituciones que merecen escasa confianza en los encuestados de este estudio. Efectivamente, de manera coincidente otra vez, a penas el 22% de la juventud y los adultos encuestados le otorgan mucha confianza al poder que quizá haya sido más determinante en la historia contemporánea paraguaya de los últimos 60 años y, en menor medida, las mujeres ya que el 20% de las jóvenes y el 16% de las adultas opinan de la misma forma. Sin analizar el 37% de los que tienen poca confianza en las fuerzas de seguridad, es destacable como en Paraguay -considerado con una sociedad militarizada- el 41% de los jóvenes y más del 56% de los adultos de la muestra rechaza de plano a las FF.AA., sobre todo las mujeres jóvenes son las que muestran este mayor escepticismo (42%).

Cuadro 8. Opinión sobre la confianza en las FF.AA. según grupos de edad y sexo

Edad	Sexo	Mucha		Poca		Ninguna		Total	
		n	%	n	%	n	%	n	%
Jóvenes	Mujeres	47	20,0	88	37,4	100	42,6	235	100
	Varones	60	23,0	98	37,5	103	39,5	261	100
	SubTotal	107	21,6	186	37,5	203	40,9	496	100
Adultos	Mujeres	48	16,6	119	41,0	123	42,4	290	100
	Varones	85	27,7	109	35,5	113	36,8	307	100
	SubTotal	133	22,3	221	37,0	336	56,3	597	100
Total	Mujeres	95	18,1	207	39,4	223	42,5	525	100
	Varones	145	25,5	207	36,4	216	38,1	568	100
	SubTotal	240	22,0	414	37,9	439	40,1	1093	100

Por otra parte, tal como se desprende de los datos del Cuadro 9, hay mayores niveles de adherencia a las FF.AA. entre los jóvenes que residen en áreas rurales.

Cuadro 9. Opinión sobre la confianza en las Fuerzas Armadas según el lugar de residencia

Edad	Residencia	Muy importante		Poco importante		No tiene importan		Total n
		n	%	n	%	n	%	
Jóvenes	Urbana	59	20,3	104	35,7	128	44,0	291
	Rural	48	23,4	82	40,0	75	36,6	205
	Subtotal	107		186		203		
Adultos	Urbana	77	22,4	124	36,2	142	41,4	343
	Rural	56	22,0	104	40,9	94	37,0	254
	Subtotal	133		228	20,9	236	21,6	1093
Totales	Jóvenes	107	21,6	186	37,5	203	40,9	496
	Adultos	133	22,3	228	38,2	236	39,5	597
	Totales	240	22,0	414	37,9	439	40,2	1093

Ahora bien, al momento de analizar los resultados de las respuestas que hacen los encuestados acerca de la actitud que tienen hacia la Iglesia, se produce un “corte” en el patrón de desconfianza hasta ahora analizado.

Cuadro 10. Opinión sobre la confianza en la Iglesia Católica según grupos de edad y sexo

Edad	Sexo	Mucha		Poca		Ninguna		Total	
		n	%	n	%	n	%	n	%
Jóvenes	Mujeres	217	81,9	34	12,8	14	5,3	265	100
	Varones	201	76,1	47	17,8	16	6,1	264	100
	SubTotal	418	79,0	81	15,3	30	5,7	529	100
Adultos	Mujeres	264	79,8	54	16,3	13	3,9	331	100
	Varones	239	74,7	63	19,7	18	5,6	320	100
	SubTotal	503	77,3	117	18,0	31	4,7	651	100
Total	Mujeres	481	80,7	88	14,8	27	4,5	596	100
	Varones	440	75,3	110	18,8	34	5,9	584	100
	SubTotal	921	78,1	198	16,8	61	5,2	1180	100

En efecto, como se puede observar en el Cuadro 10, a diferencia de la predisposición incrédula hacia los partidos políticos, los tres poderes del estado y las FF.AA., por el contrario, la Iglesia paraguaya tiene el mérito de contar con “mucha confianza” en casi el 80% de la juventud y en el 77% de los adultos.

Se puede observar también que respecto al grupo de que tiene algo de confianza, para ambos casos se puede constatar un nivel positivo del 16%.

Con relación a los desconfiados, si se compara este grupo con el de los anteriores cuadros se puede apreciar una diferencia sustantiva, ya que los que no confían en la iglesia llegan apenas al 5%.

Cuadro 11. Opinión sobre la confianza en la Iglesia Católica según el lugar de residencia

Edad	Residencia	Muy importante		Poco importante		No tiene importan		Total n
		n	%	n	%	n	%	
Jóvenes	Urbana	229	75,1	53	17,4	23	7,5	305
	Rural	189	84,4	28	12,5	7	3,1	224
	Subtotal	418		81		30		
Adultos	Urbana	268	74,0	76	21,0	18	5,0	362
	Rural	235	81,3	41	14,2	13	4,5	289
	Subtotal	503		117	9,9	31	2,6	1180
Totales	Jóvenes	418	79,0	81	15,3	30	5,7	529
	Adultos	503	77,3	117	18,0	31	4,8	651
	Totales	921	78,1	198	16,8	61	5,2	1180

2.3 La juventud frente a los movimientos sociales

Según el Cuadro 12, casi la mitad de los jóvenes y adultos encuestados poseen niveles positivos de confianza en el movimientos sociales de trabajadores. Asimismo, al igual en el caso precedente, solamente el 13% de la juventud y el 20% de los adultos encuestados expresan no tener ninguna confianza en las organizaciones sindicales del país. Finalmente, al analizar el comportamiento actitudinal hacia las organizaciones de pequeños agricultores, llama la atención que la organización con menor poder económico-político cuenta con el mayor respaldo y confiabilidad de la opinión pública.

Cuadro 12. Opinión sobre la confianza en movimiento de trabajadores según grupos de edad y sexo.

Edad	Sexo	Mucha		Poca		Ninguna		Total	
		n	%	n	%	n	%	n	%
Jóvenes	Mujeres	98	41	100	41.8	41	17.2	239	100
	Varones	135	53.6	93	36.9	24	9.52	252	100
	Sub Total	233	47.5	193	39.3	65	13.2	491	100
Adultos	Mujeres	112	38.6	97	33.4	81	27.9	290	100
	Varones	141	46.8	119	39.5	41	13.6	301	100
	Sub Total	253	42.8	216	36.5	122	20.6	591	100
Total	Mujeres	210	39.7	197	37.2	122	23.1	529	100
	Varones	276	49.9	212	38.3	65	11.8	553	100
	Sub Total	486	44.9	409	37.8	187	17.3	1082	100

En efecto, según el Cuadro 13 el mayor grado de confiabilidad ha sido otorgada a las organizaciones campesinas, 59% para el caso de los adultos y 61% para la juventud encuestada. En tanto, el 27% le otorga poca confianza y, en el otro extremo, solo el 11% de la juventud y el 14% de la generación adulta no le inspira confianza dichas organizaciones.

Cuadro 13. Opinión sobre la confianza en Organizaciones Campesinas según grupos de edad y sexo.

Edad	Sexo	Mucha		Poca		Ninguna		Total	
		n	%	n	%	n	%	n	%
Jóvenes	Mujeres	136	54.4	74	29.6	40	16	250	100
	Varones	175	67.3	66	25.4	19	7.31	260	100
	Sub Total	311	61	140	27.5	59	11.6	510	100
Adultos	Mujeres	176	55.9	83	26.3	56	17.8	315	100
	Varones	186	61.8	85	28.2	30	9.97	301	100
	Sub Total	362	58.8	168	27.3	86	14	616	100
Totales	Mujeres	312	55.2	157	27.8	96	17	565	100
	Varones	361	64.3	151	26.9	49	8.73	561	100
	Sub Total	673	59.8	308	27.4	145	12.9	1126	100

Al analizar el comportamiento actitudinal hacia las organizaciones de pequeños agricultores, llama la atención que la organización con menor poder económico-político cuente con el mayor respaldo y confiabilidad de la opinión pública. En efecto, según el Cuadro 13 el mayor grado de confiabilidad ha sido otorgada a las organizaciones campesinas, 59% para el caso de los adultos y 61% para la juventud encuestada. En tanto, el 27% le otorga poca confianza y, en el otro extremo, solo el 11% de la juventud y el 14% de la generación adulta no le inspira confianza dichas organizaciones.

En un país cuya estructura demográfica está conformada en casi un 70% por población rural y de origen rural (migrantes), los encuestados tienen una inclinación significativamente favorables hacia las organizaciones de agricultores familiares. El alto nivel de confianza expresado en la Iglesia y organizaciones de trabajadores es consistente con el conocido proceso creciente de vaciamiento de la confianza con las instituciones políticas formales.

Cuadro 14. Opinión sobre la confianza en las Organizaciones Campesinas según el lugar de residencia.

Edad	Residencia	Muy importante		Poco importante		No tiene importan		Total n
		n	%	n	%	n	%	
Jóvenes	Urbana	166	57,2	83	28,6	41	14,1	290
	Rural	145	65,9	57	25,9	18	8,2	220
	Subtotal	311		140		59		
Adultos	Urbana	184	53,6	96	28,0	63	18,4	343
	Subtotal	362		168	14,9	86	7,6	1126
Totales	Jóvenes	311	61,0	140	27,5	59	11,6	510
	Adultos	362	58,8	168	27,3	86	14,0	616
	Totales	673	59,8	308	27,4	145	12,9	1126

2.4 Orientaciones políticas de la juventud

Paraguay es un país que tiene una incipiente tradición democrática y un corto tiempo de transición hacia la materialización institucional de una democracia. Cabe acotar que existen muchos indicios de la existencia de resabios autoritarios y todo un imaginario y

cultura política patrimonialista-autoritaria que, en parte, determina el tipo, calidad e intensidad de la participación política. En este sentido resulta interesante analizar la valoración y la convicción ciudadana frente a lo imprescindible que resultaría la existencia de un régimen de gobierno democrático.

Cuadro 15. Opinión sobre la valoración de la democracia según grupos de edad y sexo

Edad	Sexo	La Democracia ante todo		Depend de la situación un gobernante no democrat.		Da lo mismo		NS/NC		Total	
		n	%	n	%	n	%	n	%	n	%
Jóvenes	Mujeres	162	60,7	61	22,8	44	16,5			267	100
	Varones	152	59,4	55	21,5	49	19,1			256	100
	Sub Total	314	60,0	116	22,2	93	17,8			523	100
Adultos	Mujeres	172	54,3	72	22,7	73	23,0			317	100
	Varones	196	62,6	63	20,1	53	16,9	1	0,3	313	100
	Sub Total	368	58,4	135	21,4	126	20,0	1	0,2	630	100
Totales	Mujeres	334	57,2	133	22,8	117	20,0			584	100
	Varones	348	61,2	118	20,7	102	17,9	1	0,2	569	100
	Sub Total	682	59,2	251	21,8	219	19,0	1	0,1	1153	100

En efecto, el Cuadro 15 muestra que en un 60% tanto adultos y, sobre todo, jóvenes afirman la necesaria existencia de la democracia como sistema de vida. En tanto, un poco más del 20% dejan abierta la posibilidad de que en ciertos casos es preferible un gobierno no democrático. Finalmente, para alrededor del 20% de los encuestados, cualquier tipo de régimen le da igual.

El Cuadro 16 describe cuál es el factor que mayormente se considera a la hora de decidir las preferencias electorales. Se puede observar que la juventud en un 65% considera que lo determinante para ellos es “la propuesta” programática del partido del candidato, sobre todo, las muchachas (68%), dato significativo desde el punto de vista de la competitividad de los partidos.

Cuadro 16. Opinión sobre la principal valoración para la emisión del voto según grupos de edad y sexo.

Edad	Sexo	El Partido		El Candidato		Su Propuesta		Otro		Total	
		n	%	n	%	n	%	n	%	n	%
Jóvenes	Mujeres	21	8,1	60	23,0	178	68,2	2	0,8	261	100
	Varones	32	12,3	65	24,9	159	60,9	5	1,9	261	100
	Sub Total	53	10,2	125	23,9	337	64,6	7	1,3	522	100
Adultos	Mujeres	51	16,1	87	27,4	173	54,6	6	1,9	317	100
	Varones	43	13,5	102	32,1	167	52,5	6	1,9	318	100
	Sub Total	94	14,8	189	29,8	340	53,5	12	1,9	635	100
Totales	Mujeres	72	12,5	147	25,4	351	60,7	8	1,4	578	100
	Varones	75	13,0	167	28,8	326	56,3	11	1,9	579	100
	SubTotal	147	12,7	314	27,1	677	58,5	19	1,6	1157	100

También los adultos interrogados refieren a la propuesta, aunque en menor medida, el 53%. Por el partido se inclinan el 15% de los adultos y el 10% de los jóvenes; y por las cualidades de liderazgo del candidato el 30% de los mayores y el 24% de la juventud interrogada.

Cuadro 17. Opinión sobre la obligatoriedad del voto según grupos de edad y sexo

Edad	Sexo	Obligatorio		Solo el que quiere		Total	
		n	%	n	%	n	%
Jóvenes	Mujeres	122	47,3	136	52,7	258	100
	Varones	147	55,3	119	44,7	266	100
	Sub Total	269	51,3	255	48,7	524	100
Adultos	Mujeres	149	47,3	166	52,7	315	100
	Varones	188	58,2	135	41,8	323	100
	Sub Total	337	52,8	301	47,2	638	100
Totales	Mujeres	271	47,3	302	52,7	573	100
	Varones	335	56,9	254	43,1	589	100
	Subtotal	606	52,2	556	47,8	1162	100

El Cuadro 17 muestra que más de la mitad de los sujetos de la encuesta entienden que el voto debe ser obligatorio, opinión en la que consideran igual porcentaje adultos y jóvenes (52%), y sobre todo para los hombres (57%) especialmente, los adultos (58%).

Por su parte, el grupo que considera optativo al voto alcanza alrededor del 48%, tanto para jóvenes como adultos. A su vez, se puede constatar que las mujeres (53%) se inclinan más hacia el carácter optativo del voto.

En el campo de las variables que los ciudadanos encuestados estiman influyen en la democracia, si se observa los datos obtenidos en el Cuadro 18, salta a la vista que no existen diferencias sustantivas entre adultos y jóvenes con respecto a la valoración que hacen de los determinantes de la democracia en el país, a excepción de uno de los factores para el caso de la juventud, generación que considera de manera más importante que los adultos la “elección directa” para aumentar positivamente el grado de democratización del país, concretamente, el 17% contra el 14%, en particular, los varones jóvenes (20%).

Cuadro 18. Opinión sobre factores para la democracia según grupos de edad y sexo (Primer requisito en orden de importancia)

Edad	Sexo	Existencia varios PP		Elección directa		Part. en sindic/asoc		Satisf. Nec Económ.		Libertad crítica		Respeto a minorías		Otros		Total	
		n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%
Jóvenes	Varones	54	22,2	48	19,8	8	3,3	62	25,5	49	20,2	14	5,8	8	3,3	243	100
	Mujeres	43	19,4	30	13,5	13	5,8	49	22,1	44	19,8	40	18,0	3	1,4	222	100
	SubTotal	97	20,9	78	16,8	21	4,5	111	23,8	93	20,0	54	11,6	11	2,4	465	100
Adultos	Varones	64	21,2	55	18,2	16	5,3	69	22,8	79	26,2	8	2,6	11	3,6	302	100
	Mujeres	60	20,9	29	10,1	17	6,0	64	22,3	53	18,4	59	20,6	5	1,7	287	100
	SubTotal	124	21,1	84	14,3	33	5,6	133	22,6	132	22,4	67	11,4	16	2,7	589	100
Total	Varones	118	21,7	103	18,9	24	4,4	131	24,0	128	23,5	22	4,0	19	3,5	545	100
	Mujeres	103	20,2	59	11,6	30	5,9	113	22,2	97	19,0	99	19,4	8	1,6	509	100
	SubTotal	231	21,9	162	15,4	54	5,1	244	23,1	225	21,3	121	11,5	27	2,6	1054	100

Sí se observan diferencias sin embargo, entre los jóvenes según su sexo. Las mujeres jóvenes valoran en mucho mayor medida que sus pares varones el respeto a las minorías como rasgo característico de la democracia. Esta apreciación aumenta aún más en las mujeres con el paso del tiempo, observándose en efecto, que tal rasgo tiene un alto nivel de adherencia entre las mujeres mayores. Por otro lado, los muchachos prefieren indicar en mayor proporción que las mujeres jóvenes, que la satisfacción de las necesidades económicas es el principal rasgo que debe cumplir la democracia. Así también resulta de gran interés constatar que la participación en sindicatos y otros tipos de asociaciones no es percibido como importante -ni por jóvenes ni por adultos-, vale decir, como elementos esencial de una democracia.

Cuadro 19. Opinión sobre factores para la democracia según grupos de edad y sexo.
(Segundo requisito en orden de importancia)

Edad	Sexo	Existencia varios PP		Elección directa		Particip. en sindi / asoc		Satisf. Nec Económ.		Libertad crítica		Respeto a minorías		Otros		Total	
		n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%
Jóvenes	Varones	8	3,8	29	13,7	27	12,7	51	24,0	70	33,0	39	18,4	5	2,4	212	100
	Mujeres	10	4,4	29	12,7	24	10,5	49	21,4	44	19,2	52	22,7	4	1,7	229	100
	SubTotal	18	4,1	58	13,2	51	11,6	100	22,7	114	25,9	91	20,6	9	2,0	441	100
Adultos	Varones	17	6,0	36	12,7	35	12,3	64	22,5	71	25,0	48	16,9	13	4,6	284	100
	Mujeres	16	5,9	42	15,6	37	13,7	45	16,7	60	22,2	65	24,1	5	1,9	270	100
	SubTotal	33	6,0	78	14,1	72	13,0	109	19,7	131	23,6	113	20,4	18	3,2	554	100
Total	Varones	25	4,9	65	12,7	62	12,1	115	22,4	141	27,5	87	17,0	18	3,5	513	100
	Mujeres	26	5,4	71	14,7	61	12,7	94	19,5	104	21,6	117	24,3	9	1,9	482	100
	SubTotal	51	5,1	136	13,7	123	12,4	209	21,1	245	24,7	204	20,6	27	2,7	991	100

Tal como lo advierte Durston (1997, 117-119) la fase y las características de la transición demográfica y ocupacional retroalimentadas entre sí, ésta última menos conocida en las discusiones. Así por ejemplo, en el caso de la “juventud rural la prioridad más alta debe darse a los jóvenes en las comunidades más pobres, que todavía están en la fase incipiente de reducción de la fecundidad y del aumento de la productividad” ; caso que correspondería a la actual etapa de transición demográfica y ocupacional que experimenta Paraguay.

Este es uno de los motivos internos estructurales que explican las opiniones arrojadas en el Cuadro 20. En efecto, el 32% de la juventud destaca que la principal dilema es el desempleo, seguido de los adultos en un 30%. Asimismo, como segundo problema se registra la falta de tierras, también más intenso para la juventud, seguido por la pobreza que es percibido con más intensidad en la generación adulta. La corrupción es percibido como el cuarto problema del país tanto para el 10% de jóvenes como de adultos, seguido por la crítica situación de la educación en un 7% de los encuestados.

Cuadro 20 . Principales problemas del país según grupos de edad

Problemas	Jóvenes		Adultos		Total	
	n	%	n	%	n	%
Desempleo	173	32,2	200	30,4	373	31,2
Falta de tierra	142	26,4	167	25,4	309	25,9
Pobreza	85	15,8	120	18,2	205	17,2
Corrupción	53	9,9	65	9,9	118	9,9
Educación	39	7,3	42	6,4	81	6,8
Salarios bajos	28	5,2	40	6,1	68	5,7
Inflación	14	2,6	14	2,1	28	2,3
Otros	3	0,6	10	1,5	13	1,1

2.5 La juventud y los procesos electorales

La juventud analizada está necesariamente asociada a los procesos electorales que se vive en el país . En este caso se analizará mediante sus opiniones sus actitudes para con los

partidos políticos. Procesos, que con seguridad están determinados por el tipo de sistema político polarizado y el sistema electoral vigente.

El Cuadro que sigue arroja la intención del voto joven, donde el partido colorado cuenta con las mayores preferencias (51%), más aún en la juventud del campo (62%); seguido de la Alianza (35%) que tiene mayor aceptación en la juventud de las ciudades (43%); existiendo además un 19% de jóvenes urbanos que no tienen preferencia partidaria o directamente no contestaron.

Al analizar el comportamiento de la variable edad en la intención del voto joven no se registran diferencias apreciables entre ambos sexos (Véase Anexo I, cuadro).

Cuadro 21. Intención de voto de la Juventud según el lugar de residencia.

Residencia	ANR		ALIANZA		OTROS		NS/NC		TOTAL
	n	%	n	%	n	%	n	%	n
Urbano	147	57,4	109	42,6	4	1,6	49	19,1	256
Rural	129	61,7	80	38,3	7	3,3	14	6,7	209
Totales	276	51,2	189	35,1	11	2,0	63	11,7	539

Cuando se observa la intencionalidad del voto de la juventud de modo específico, el mismo Cuadro 21 arroja que el partido colorado (ANR) cuenta con más de la mitad de las adherencias de la juventud encuestada, y la juventud que registra los más altos porcentajes de adherencia al partido de gobierno son los que residen en los espacios rurales (62%)

Seguido en segundo lugar por la coalición opositora con el 35% de las preferencias juveniles, aunque la Alianza tiene más adherentes en las zonas urbanas (43%) contra el 38% de las simpatías de la juventud agricultora.

Cabe hacer notar que si bien los y las jóvenes que no se manifiestan, ya porque están indecisos o directamente no quieren emitir una opción partidaria alcanza un poco más del 10%, sin embargo al observar la incidencia de la variable residencia se registra una diferencia apreciable, por cuanto cerca de un 20% de la juventud urbana se muestra más indecisa a diferencia de comparativamente con el 7% de la juventud rural, que estaría en la misma condición de indefinición de su voto.

Por último, con relación a la incidencia de la condición de genero en la intención del voto joven, se puede observa en el Cuadro 3 del Anexo la inexistencia de diferencias sustantivas entre ambos sexos, aunque habría más indecisión en las mujeres jóvenes (16%).

3. Cuestiones acerca de eventuales espacios de participación política juvenil

En este último apartado se realizarán algunas consideraciones finales y las perspectivas de la participación juvenil en el proceso de transición política y recomendaciones sobre el tema.

El trabajo pretendió conocer, desde la subjetividad de los entrevistados, las actitudes y percepciones predominantes que tiene la juventud hacia y de la política. Cuestión que más allá de que se trata de aspectos subjetivos tiene su correlato en el campo de las conductas de participación y la política concreta. Así, la información analizada demuestra la significativa desconfianza y/o importancia reinante en la ciudadanía paraguaya acerca de las principales instituciones del estado. Dato preocupante en términos de transición hacia un sistema político democrático, aunque quizá lógico si se considera la inexistencia de una historia y una cultura política democrática.

Para este estudio, lo interesante de destacar, al realizar una comparación etarea de actitudes hacia y de la política consisten en que dicha desconfianza es más elevada en los adultos. Lo cual se puede interpretar, a pesar del prejuicio generalizado hacia la política, que una parte muy significativa de la juventud demuestra una alta preocupación por lo público, aunque sienten y saben que no definen la escena pública.

Por otra parte, el notorio descrédito en las instituciones del sistema político paraguayo, es coincidente con la mayor confianza en los movimientos sociales y la Iglesia Católica, esta última con un poder espiritual grande para pensar en “cambios”. Lo cual permite demostrar el rol complementario de éstos con relación a los déficits y deudas que mantienen los partidos, el gobierno y los poderes del estado para con la sociedad.

Con relación a la perspectiva de la juventud urbana y rural, se ha demostrado que si bien la poca importancia otorgada a los partidos y gobierno es bastante similar, se pudo observar que para los poderes judicial y legislativo la percepción de ineficacia, entre otras cosas, se acentúa más en la juventud urbana, mientras los jóvenes rurales demuestran más optimismo o en todo caso más conformismo.

A su vez, el descrédito ciudadano hacia las instituciones formales de la democracia y las FF.AA. se ve corroborado por la baja confianza en los presidentes de los partidos políticos tradicionales e indiferencia con respecto a las nuevas figuras políticas.

a) El problema de la transición, la democracia y la participación

La juventud paraguaya está siendo testigo de una gradual reconversión del régimen de gobierno y de algunos elementos del sistema político. En cuanto al factor de la cultura política, existe un tímido corrimiento de la lógica autoritaria e intentos de pensar desde una racionalidad democrática, situación que se explica por factores históricos, ya que un dato muy significativo es el hecho que la democracia en el Paraguay ha comenzado apenas hace ocho años. Aunque existe un meritorio esfuerzo por parte de los movimientos sociales, algunos partidos políticos y la sociedad, sobre todo por parte de las organizaciones Campesinas.

Cabe destacar el papel relevante que tuvo la juventud en el intento de golpe de estado de abril de 1996, cuando la juventud salió a defender con su voz y físicamente a la transición democrática. Sin embargo, a nivel más general, las Organizaciones Juveniles son todavía una minoría que exhiben dificultades de consolidación. Efectivamente, para ser más realista, en Paraguay los procesos de participación política de la sociedad es hasta se encuentran bajo una forma incipiente. Esto significa que en el campo organizativo-participativo los espacios están todavía por construirse; situación que de ninguna manera es inmodificable. Pero es preciso definir el campo de actuación dentro de una estrategia a mediano y largo plazo, mediante la creación de procesos.

Pero antes de hacer propuestas de participación política, primero es de fundamental importancia definir qué es participación política?

b) Participación y juventud³

Si bien es relevante la participación de la juventud en los partidos políticos sabemos que existe un extrañamiento de la juventud respecto a los rituales, modo de organización y comportamiento oligárquico de los partidos políticos. Por otra parte hoy ya está salvada la crítica hecha a la juventud en cuanto a su escasa participación en estas estructuras formales, puesto que la participación política de la juventud no es sinónimo de partido, o solamente de involucramiento en las estructuras formales y procesos de decisiones de políticas públicas. Tampoco participar es solo votar.

Aquí se considera que una participación es auténtica cuando le permite construir al joven su propio destino. Cuando está enfocada a la realización de experiencias propias que se inscriben y proyectan en una acción colectiva. La cual además de ser necesariamente personal es preciso que se desarrolle con convicción y conscientemente.

Desde esta perspectiva, existiría vacíos de espacios de participación juvenil. Para Paraguay, por ejemplo, se puede afirmar que es participación el trabajo proselitista de la juventud política encargada de las pintadas y pegatinas? Cuando la juventud se encarga de la venta de rifas para la recaudación de fondos en un club o asociación está participando? Existe participación cuando la juventud se encarga de hacer una ornamentación festiva religiosa? Más precisamente, todo ello no se trata solamente del aporte de la juventud como mano de obra?

La participación es un fenómeno amplio y en muchas ocasiones difusos en el universo juvenil que abarca las calles, el barrio, las plazas, sus mensajes a la radio, su expresión oral estética y sus signos siempre cambiantes.

Qué cosas entonces computar como participación. No cabe ninguna duda de lo valioso que resulta dichos tipos de trabajos de la juventud para las organizaciones políticas, barriales, deportivas y religiosas. En todo caso, antes de definir las como participación se trata de "colaboración". En efecto, esas actividades importantísimas para las organizaciones serían otra cosa distinta a la participación. Puesto que en los procesos de participación, el y

³ Agradezco a Juan Carlos Ayala quien -con su valiosa experiencia en jóvenes de sectores populares- ha inspirado las reflexiones que siguen.

la joven como sujetos de la participación deben elaborar, comprender, discernir y decidir, y no meramente ser ejecutores de decisiones ya tomadas. En efecto, el y la joven necesitan plantearse el para qué de su involucramiento, el sentido y resultado de la participación.

Por tanto, al protagonizar de manera racional y activa un proyecto público el joven cuenta con mayores niveles para consolidar su identidad y proyecto de vida, todo lo cual le permite crecer y , dicho proceso de participación lo convierte así en un "exitoso en potencia". Proceso, con una cierta intencionalidad y visión de presente y futuro, en el cual tendrá la oportunidad de ensayar cambios auténticos e, incluso, más sustentables en el tiempo.

Es alto o bajo el costo de participar de la actualidad en la juventud ?

Por supuesto que existen muchos tipos, calidades e intensidades de participación, algunos más direccionados y manipulados otros más autopromovidos que llegan a un limite infinito. Así por ejemplo: "Cuando un ciudadano es enviado al frente de guerra, cumple una función militar, pero también al poner mayor o menor empeño en combatir, está afectando el resultado de la decisión de ir a la guerra. Cuando un ciudadano deja de pagar un impuesto está afectando la calidad del resultado de la política económica del gobierno" (Fara: 1984; 6). En este último sentido por supuesto que la juventud estaría influenciando la eficacia de las actuales decisiones políticas y económicas. De allí que como se desprende de este estudio no se pudo afirmar, al menos todavía, que la juventud es indiferente. La juventud sabe que la actual transición hacia la democracia y las políticas económicas están sacrificando sus condiciones de vida y afectando sus proyectos. Teniendo en cuenta la advertencia de Fara, acerca de que "todos los sistemas políticos modernos coinciden en tener altos grados de afectación. Sus diferencias importantes radican en el espacio que dichos sistemas le otorgan a la participación de los afectados por las decisiones tomadas, en la elaboración de estas últimas"; entonces la juventud estaría fuera del núcleo de la participación política.

Con relación a la construcción y ampliación de espacios políticos para la juventud, es necesario diseñar acciones simultáneas en principio en tres frentes insoslayables.

El primero, y el que merece dedicar mucho esfuerzo de análisis y debate, es el de la generación de empleo juvenil. Seguramente, el desempleo al afectar el proceso de construcción de identidad personal obstaculiza la predisposición del joven hacia la participación. En este sentido, habría que reflexionar sobre la conveniencia de promocionar empleos juveniles en la rama de los denominados servicios modernos. Ya que la demostrada inclinación de la juventud hacia la modernidad y la modernización productiva le permite explotar ventajosamente la gama de los empleos de los nuevos servicios en auge; tanto para la juventud urbana como rural.

Lógicamente, lo anterior se relaciona de manera directa con la educación. He aquí uno de los motivos por los cuales es preciso readecuar los sistemas educativos y de capacitación, de manera tal de que a partir de los perfiles sociolaborales disponibles en la actualidad por la juventud se emprendan acciones tendientes a ofrecer oportunidades de

preparación para el desempeño de necesarias y nuevas competencias; con todo lo que ello requiere, por supuesto, a nivel de la formación de valores democráticos para una ciudadanía moderna.

Otro componente, es lo que reiteradamente se demanda en cuanto al necesario apoyo institucional que debería contar la juventud para la conformación y consolidación del asociativismo juvenil. Tal contribución hacia lo organizacional no solamente debería tener presente lo fundamental que resulta la participación juvenil, canalizada a través de organizaciones propias de la edad para el desarrollo personal del joven, sino además lo estratégico que resultarían la presencia e inserción "participativa" de dichas organizaciones juveniles a nivel "comunitario", vale decir, la enorme contribución al desarrollo comunitario.

En este sentido, uno de los mayores desafíos para la sociedad y la juventud paraguaya es el de ofrecer respuestas concretas al siguiente interrogante ¿Cómo lograr que la juventud, que las juventudes de los sectores populares y marginados hasta ahora del sistema político, puedan aprovechar las capacidades propias de su edad, el tiempo que disponen y logren de una manera autónoma institucionalizar instancias participativas juveniles en las que puedan analizar y buscar la solución a sus acuciantes problemas y los de la sociedad en general?

La pregunta ofrece la oportunidad para intentar esbozar algunas posibles respuestas.

c) Perspectivas y propuestas de participación

Se parte de la premisa de que para emprender acciones en favor de la participación juvenil se necesita como requisito básico la existencia de "estructuras más o menos formalizadas y estables" proyectadas al largo plazo.

Tal como sostuvimos con anterioridad, la participación es un proceso proyectado pensado que necesita continuidad. En este sentido, las ONG's además de contar con capacidades técnicas y una alta sensibilidad hacia la cuestión social y aunque están contemplando gradualmente los intereses y necesidades de la juventud en sus proyectos, todavía no se ha generalizado la concepción de proyectos específicamente para la juventud. Por el lado de las desventajas, el impacto de los proyectos de las ONGs como se sabe son por lo general precisos a determinados espacios y grupos sociales y "acotados en el tiempo", ya que cada vez más cuentan con menor disponibilidad de recursos materiales, situación que hace que muchas experiencias organizativas se resientan.

Con la base de los puntos anteriormente expuestos, se puede realizar algunas reflexiones para el diseño de posibles propuestas:

1. Considerando las restricciones materiales de las ONG's de desarrollo, se estima la necesaria búsqueda de aquellos espacios que teóricamente y naturalmente le pertenecen a la sociedad y con capacidad de generar impactos participativos a nivel macro de manera constante en el tiempo. A pesar de los problemas que adolecen, son los gobiernos locales (Gobernaciones y municipios), las unidades políticas que jurídicamente y desde la

perspectiva de la factibilidad operativa contarían con condiciones "institucionalmente privilegiadas" para apoyar la participación y el desarrollo de la juventud; y que a su vez, al potenciarlas, reeditarán el fortalecimiento de las relaciones sociales hacia el ejercicio pleno de la participación y los derechos democráticos.

Como desafío concreto pues, se advierte la necesidad de involucrarlos al largo plazo. Cuestión difícil dada la indisponibilidad de recursos locales para implementar programas, pero no imposible. Los proyectos de apoyo al asociativismo juvenil deberían contemplar, además de una profundización de la democracia local, mayores recursos económicos y humanos, estructuras especializadas internas (al interior de los municipios y gobernaciones) "estables", esto es, proyectos de largo aliento con responsables y personal técnico permanente, más allá de los recambios de gobierno; para lo cual es preciso la presencia interna de la sociedad civil joven.

Tradicionalmente, las mejores gestiones de las gobernaciones y municipalidades se preocupan más por la construcción de "obras públicas", antes que promocionar la organización y participación ciudadana. A lo sumo, se piensa que aquél que esté de acuerdo con la obra obtendrá algún dividendo (clientelismo) o se sumará sin más (votos). Por su parte, los más avanzados instrumentalizan la organización comunitaria para abaratar los costos oficiales de las obras.

2. Un prerrequisito, entonces, consiste en efectuar un cambio de dicha concepción. Participar, significa como mínimo preguntar a los beneficiarios ¿qué es lo prioritario para la comunidad?. Significa visualizar a la organización comunitaria como una condición para el éxito de los proyectos de desarrollo; ya que "el desarrollo, en esencia, siempre está centrado en la gente" (Hari Mohan Mattur; 1994; 219) en tanto y en cuanto desarrollo, implicaría participación, y ésta la necesidad de desplegar las potencialidades contenidas de las personas.

Podría parecer que la propuesta que aquí se hace tiene alguna relación con la idea de Huntington acerca de que la participación deseable y eficiente es aquella que se ejercita a través de altos niveles de institucionalización, porque de lo contrario provocaría desestabilización del sistema político.

3. La hipótesis que sostiene todo lo anterior es la siguiente: Si no existen instituciones estables y permanentes y, especialmente, objetivos compartidos y duraderos, toda experiencia organizativa-participativa tiende al fracaso. Lo cual significa el establecimiento de compromisos, éstos su vez implican procesos a largo plazo en términos de capacitación, actividades y el logro de metas y objetivos. Posibilitando de esta forma la apertura de mayores márgenes de participación sociopolítica y cultural favorables al desarrollo. Pero esta proposición se estima que no es solamente válida para las Organizaciones Juveniles y cualquier organización social, sino incluso para los propios gobiernos locales.

En efecto como se dijo, en el caso de los poderes locales, lo anterior significa generar compromisos a largo plazo de respeto y respaldo a la juventud. Por ejemplo,

emprender a través de los municipios programas de juventud a 10 años, donde se asegure la continuidad de los mismos a través de los recambios de partidos e intendentes. Lo cual significa que las políticas de y con la juventud precisarían ser ratificadas con fuerza legislativa local y nacional, y pasen de este modo a convertirse en parte intrínseca de la (nueva) “institucionalidad”.

Desde los poderes locales, diócesis, clubes, ONGs, se deberían proponer modelos, sobre todo a la juventud socialmente más marginalizada, y a la vez menos impactada o expuesta de manera incipiente a los mensajes de los medios globalizados, y más cercana a lo territorial.

4. Otra de las conclusiones que se pueden extraer desde la experiencia en el trabajo con jóvenes y de desarrollo comunitario, es que parecería conveniente un acompañamiento en las primeras instancias organizativas, esto es, en los procesos de gestación y conformación de las organizaciones juveniles. Puesto, que al observar la realidad, serían muy pocas las organizaciones y los espacios de participación que nacen por generación espontánea. De allí que al igual que otros movimientos sociales existen organizaciones juveniles que surgen con vista solamente a un objetivo concreto y acotado, que al alcanzarlo o al no hacerlo por desgaste propio se desvanecen. En contrapartida, en aquellas organizaciones que cuentan con una "visión", disponen de una planificación y una conciencia propia logran efectivamente altos niveles de participación social y política.

Nuevamente, se reitera la necesidad de que por tratarse la participación de un "proceso" "educativo" e implica un proceso en el "tiempo", que requiere de recursos humanos e institucionales, la única instancia de la sociedad que estaría en condiciones es el estado. Pero como pedirle en la última década del siglo a los estados neoliberales esto?

5. Sin entrar en la discusión de la viabilidad de esta propuesta y sobre el hecho casi determinante del modelo vigente que le estaría colocando un tope estructural a toda propuesta participativa, de ampliación de los espacios políticos; en lo tocante a los Ministerios de la Juventud, deberían dejar de implementar acciones acotadas y asumir la receptividad de las prioridades desde y con la base juvenil de modo de encargarse de la "definición de políticas de juventud". Y desde allí, nuevamente, bajarlas de manera coordinada a los ministerios y, como se señalara de manera especial hacia las gobernaciones y municipios.

En este sentido, tomando nuevamente el criterio de Durston, es preciso no perder de vista la fase de la transición demográfica ocupacional para el diseño de programas, ya que “tienen que ser flexibles y ofrecer diferentes alternativas de acuerdo a la etapa de transición demográfica en la que se encuentra cada comunidad” (121); pero además desde la perspectiva de la participación de la juventud es preciso tomar como dato la fase y características de la transición hacia la democracia del sistema político. Así en la fase actual de superoferta demagógica, tensiones no resueltas en el proceso de transición, como de vacilaciones, cierta apatía, alienación política y de desconfianza con dosis de indiferencia sobre las instituciones políticas paraguayas, la prioridad debería ser la implementación de

programas que apunten al aprendizaje y socialización de la juventud de renovados patrones de ciudadanía participación, por supuesto que tomen en cuenta las subculturas juveniles.

6. En cuanto al punto de partida, se debería aprovechar las restricciones estructurales a la participación y las principales dificultades de la coyuntura nacional para plantearlos como temas de convocantes de la juventud.

7. Por supuesto que los municipios y las gobernaciones no alcanzan. Es preciso involucrar a los Medios de Comunicación Social para masificar en el universo juvenil la información y valores en favor de la participación y la democracia, de manera más precisa "la mística". Una herramienta actualmente valiosísima para la "voz" de la juventud es la radio comunitaria y la Red de Radios Populares que viene luchando por la democratización de la comunicación y una legislación que asegure la libre expresión juvenil.

En esta época de la modernidad latinoamericana, resultaría utópico no incluir en una estrategia de participación juvenil al altísimo potencial de los medios. Como señala Durston "Sus impactos negativos en términos de promoción de valores consumistas...ya han sido analizados adecuadamente y en ocasiones denunciados. Sin embargo, en la última década la expansión de los medios de comunicación social global se ha visto acompañada de una creciente diversidad de mensajes transmitidos." Ya que, por ejemplo, no todos los mensajes transmitidos por los medios de masas globalizados son dañinos o desorientadores para la juventud rural; también incluyen un aumento en la exposición de principios como: democracia, derechos humanos y justicia social. ver imágenes de mujeres en papeles más libres y más activos..." (125-126).

Al respecto, una hipótesis de este trabajo es que si los medios de comunicación no intervienen en la "construcción de modelos referenciales" que muestren a la juventud, sobre todo a la más socializada por la cultura globalizada, dónde y cómo se puede luchar por la justicia, la libertad, la democracia y la igualdad, los esfuerzos en pro de la participación y la juventud serán ineficaces o a lo sumo impactarán positivamente pero de modo focalizado. El éxito se asociaría en enfrentar el saldo del neoliberalismo que ha consistido en la desmovilización de la participación política, para pasar quizá a otro modelo que permita el "creer en algo" que no sea las ganancias económicas individuales y así estimule la participación y el compromiso.

8. Finalmente, en la búsqueda de la participación y protagonismo juvenil es preciso trabajar desde el concepto de familia, como entidad socialmente relevante que provee servicios afectivos, cuidados, acompañamiento y fortifica el tejido social. Al respecto Kliksberg (1996, 79) señala que la familia es sin duda la célula esencial del tejido social de y desde el punto de vista de su contribución eficiente al desarrollo social, ya que entre otras fortalezas "tiene roles insustituibles para la *salud* de la sociedad. Su papel formador de valores, de los niños, de protección a su maduración afectiva, de cuidado directo de su desarrollo sano y sostén del proceso educativo".

Habría que hacer esfuerzos para neutralizar, además del debilitamiento de la unidad familiar. Si bien las relaciones de los hijos jóvenes suelen ser cada vez más conflictivas

dada la búsqueda de mayores márgenes de autonomía del joven y, maximizado por las tendencias estructurales que también impactan en las relaciones intrafamiliares (consumismo, valores, demandas), y aquéllas tendencias sesgadas que conlleva al enfrentamiento intergeneracional y ponen distancias entre padres e hijos jóvenes para terminar desvinculándolos.

Es cierto que una vez más el modelo le coloca una barrera estructural, en este caso a la familia. Ya que si bien es preciso democratizar la familia, surge el dilema de cómo la madre, el padre pueden lograr ser afectivos con sus hijos cuando están diez horas fuera de la casa. Al contrario, como se sabe lo que está sucediendo hoy por hoy es que buena parte de las familias con necesidades básicas materiales y afectivas insatisfechas pasan a convertirse en fuente de agresión, de individualismo, de disolución de valores y modos de vida necesarios para recrear proyectos de vida.

9. En cuanto a la tarea que tiene por delante la investigación sociológica, psicológica, antropológica, política, económica, cultural en el campo de la juventud es por supuesto vasta aunque necesaria para aportar insumos, tanto para los desafíos identificados y otros que con seguridad no se agotan en los señalados en este trabajo. Resulta necesario estudiar y analizar las características, las fortalezas y obstáculos de los espacios de participación existentes en los partidos, escuelas y universidades, clubes, organizaciones barriales, movimientos sociales, sindicatos, iglesias, asociaciones de voluntariado, gobernaciones, municipios, y cuanto espacio se vislumbre susceptible de ocupar por la juventud.

Otro campo que aparece como de la mayor importancia para una “sociología de la juventud” en cuanto a su participación política es el de responder interrogantes sobre el papel de la misma (y los efectos sobre ella) de los procesos de “transición política difícil”, como el paraguay, en donde no está claro el tipo de luz que aparecerá al final del túnel y sobre todo el papel que en la dilucidación de las interrogantes del futuro le tocaría jugar a ese importante contingente de la población paraguaya que, en principio, busca espacios de participación nuevos, divergentes, creativos, ligados a la supervivencia y hasta a la estética y que todavía conserva “añoradas utopías” de una transformación con equidad.

ANEXO I

Cuadro 1. Opinión sobre la actuación de Partidos Políticos según el lugar de residencia.

Edad	Residencia	Muy importante		Poco importante		No tiene importan		Total n
		n	%	n	%	n	%	
Jóvenes	Urbana	146	48.2	89	29.4	68	22.4	303
	Rural	102	46.8	70	32.1	46	21.1	218
	Subtotal	248		159		114		
Adultos	Urbana	159	45.0	105	29.7	89	25.2	353
	Rural	117	41.6	89	31.7	75	26.7	281
	Subtotal	276		194	16.8	164	14.2	1155
Totales	Jóvenes	248	47.6	159	30.5	114	21.9	521
	Adultos	276	43.5	194	30.6	164	25.9	634
	Totales	524	45.4	353	30.6	278	24.1	1155

Cuadro 2. Opinión sobre la confianza en el Gobierno según el lugar de residencia

Edad	Residencia	Muy importante		Poco importante		No tiene importan		Total n
		n	%	n	%	n	%	
Jóvenes	Urbana	66	21.9	145	48.2	90	29.9	301
	Rural	52	23.9	105	48.2	61	28.0	218
	Subtotal	118		250		151		
Adultos	Urbana	78	22.0	150	42.4	126	35.6	354
	Rural	74	26.8	118	42.8	84	30.4	276
	Subtotal	152		268	23.3	210	18.3	1149
Totales	Jóvenes	118	22.7	250	48.2	151	29.1	519
	Adultos	152	24.1	268	42.5	210	33.3	630
	Totales	270	23.5	518	45.1	361	31.4	1149

Cuadro 3. Opinión sobre la confianza en los Movimiento de Trabajadores según el lugar de residencia

Edad	Residencia	Muy importante		Poco importante		No tiene importan		Total n
		n	%	n	%	n	%	
Jóvenes	Urbana	137	47,2	116	40,0	37	12,8	290
	Rural	96	47,8	77	38,3	28	13,9	201
	Subtotal	233		193		65		
Adultos	Urbana	139	40,6	118	34,5	85	24,9	342
	Rural	114	45,8	98	39,4	37	14,9	249
	Subtotal	253		216	20,0	122	11,3	1082
Totales	Jóvenes	233	47,5	193	39,3	65	13,2	491
	Adultos	253	42,8	216	36,5	122	20,6	591
	Totales	486	44,9	409	37,8	187	17,3	1082

**Cuadro 4. Opinión sobre problemas del País según grupos de edad y sexo
(Primer problema en importancia)**

Edad	Sexo	Falta de tierra		Salarios bajos		Desempleo		Pobreza		Educación		Inflación		Corrupción		Otros		Total	
		n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%
Jóvenes	Mujeres	65	24,3	15	5,6	90	33,6	46	17,0	12	4,5	12	4,5	28	10,2			268	100
	Varones	77	28,6	13	4,8	83	30,9	39	14,5	27	10,0	2	0,8	25	9,3	3	1,1	269	100
	SubTotal	142	26,4	28	5,2	173	32,2	85	15,8	39	7,3	14	2,6	53	9,9	3	0,6	537	100
Adultos	Mujeres	78	23,6	29	8,8	99	29,9	61	18,4	19	5,7	13	3,9	29	8,8	3	0,9	331	100
	Varones	89	27,2	11	3,4	101	30,9	59	18,0	23	7,0	1	0,3	36	11,0	7	2,1	327	100
	SubTotal	167	25,4	40	6,1	200	30,4	120	18,2	42	6,4	14	2,1	65	9,9	10	1,5	658	100
Total	Mujeres	143	23,9	44	7,4	189	31,6	107	17,9	31	5,2	25	4,2	57	9,5	3	0,5	599	100
	Varones	166	27,9	24	4,0	184	30,9	98	16,4	50	8,4	3	0,5	61	10,2	10	1,7	596	100
	SubTotal	309	25,9	68	5,7	373	31,2	205	17,2	81	6,8	28	2,3	118	9,9	13	1,1	1195	100

Cuadro 5. Intención del voto joven según el sexo del entrevistado

Sexo	ANR		ALIANZA		OTROS		NS/NC		TOTAL
	n	%	n	%	n	%	n	%	n
Mujeres	136	60,2	90	39,8	7	3,1	36	15,9	226
Varones	140	58,6	99	41,4	4	1,7	27	11,3	239
Totales	276	51,2	189	35,1	11	2,0	63	11,7	539

ANEXO II

Departamentos, distrito y compañías/barrios en los que fueron realizadas las encuestas

1. Departamento de Concepción

1.1 Distrito de Concepción

Concepción Centro, Santa Rosa, Curuzú Isabel, San Romero, Calderita, San Roque, Inmaculada, San Luis.

1.2 Distrito de Horqueta

Inmaculada, Centro, Costa Romero, Calle 11 Totorá, Inmaculada, Fátima, Espejín, Cuartelero, Las Palmas

2. Departamento San Pedro

2.1 Distrito de Guayaibí

Almeida, San Francisco, Ma. Auxiliadora, San Antonio, Lourdes, San José Santa Catalina

2.2 Distrito de Unión

Unión Centro, San José, Santa Catalina, Embalado

3. Departamento de Cordillera

3.1 Distrito de Altos

Altos, Aguará, Poraru.

4. Departamento Guairá

4.1 Distrito de Villarrica

Mbachio, Ybaroty, Lomas Valentinas, Caroveni, Santa Librada, San Antonio Tuyutiguazu, Ma. Auxiliadora, Santa Lucía

5. Departamento Caaguazú

5.1 Distrito de Cnel. Oviedo

Bernardino Caballero, Olegario, Capitán Roda, 3 Cia. Pindoty, Azucena, 12 de junio, San Juan, Itacurubi

5.2 Distrito de Simón Bolívar

Pitiantuta, Arroyo Porá

5.3. Distrito de Juan Manuel Frutos

Arroyo Porá, San Luis, Mbo`ehára, Ñurundiay, San José, Puentecita, Yvu, Yvyra Poca, San Francisco, San Isidro, Guaranía, Seminario

6. Departamento Itapúa

6.1 Distrito de Encarnación

Encarnación Centro, Santa María, Inmaculada Concepción, San Blás, La Paz, Catedral, Santa Rosa, Barril Paso, Seminario

6.2 Distrito de Capitán Meza

Capitán Meza Centro, Valle Porá, Edelira, Cuatro Boca, San Blás, Defensores del Chaco, Km. 7, Km. 19, Jagua Rasapa, Km. 10

6.3 Distrito de Tomás R. Pereira

T. R. Pereira Centro, San José Obrero, Valle Pora, Guapo`y, San Isidro, Caacupé, Natalio km. 51, Km. 48, Km. 43 2da. Línea, Km. 46 3ra. Línea

7. Departamento de Misiones

7.1 Distrito de Santa María

Sta. María Centro, Cerro Costa, Curupayty, Arroyo Care, Trinidad Cué, Itacurubi, Lourdes, Mercedes, San Juan Verna, San Jerónimo, Fátima, San José

8. Departamento Paraguari

8.1 Distrito de Ybycuí

Ybycui Centro, Bolicho Cue, Isla Ybate, Limpio, Caraguata Rua, Rincón Guazú, Yataity

9. Departamento Alto Paraná

9.1 Distrito de Ciudad del Este

Boquerón, Área 8, Área 2, San Alfredo, San Isidro, San Rafael, Área 3, Ciudad Nueva

9.2 Distrito de Hernandarias

Inmaculada, San Ramón, Fortuna, Conavi, San José, Santo Domingo, San Juan

9.3 Distrito de Minga Guazú

Km. 14 Monday, Km. 20 Akaray, Km. 12 Akaray, María Auxiliadora, Santa Librada

10. Departamento Central

10.1 Distrito de Itá

Itá Urbano, Potrero Poí, Ita Potrero, Valle Yo`a, Curupica`yty, Posta Gaona.

11. Departamento Ñeembucú

11.1 Pilar Centro

Barrio Ytororo

11.2 Distrito de Alberdi

Alberdi Centro, San Bernardino, Santa Elena, El Túnel, Stela Maris, Lomas

11.3 Distrito de San Juan

San Juan Ñeembucú Centro, Ciudad Nueva

Bibliografía

DURSTON, John (1997). Diversidad y cambios en los contextos locales. Los programas para juventud rural, **Jóvenes**, No. 4, pág. 114-137, abril-junio.

FARA, Carlos (1984) **¿Qué significa participación política?**. Buenos Aires, MIMEO

HARTLING, Johnathan (1995). Democracia en la actual América del Sur. Convergencias y diversidades. **Revista de Ciencias Sociales Iberoamericana**, No. 12.

KLIKSBERG, Bernardo (1995) **¿Cómo enfrentar los déficit sociales de América Latina?. Acerca de mitos, ideas renovadoras y el papel de la cultura.**

WEYLAND, Kurt (1997). Neopopulismo y neoliberalismo en América Latina: afinidades inesperadas, **Pretextos No. 10**, pág. 7-44.